

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia referente á anuncios, subscripciones, etc., debe dirigirse al Administrador; pero la política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán públicamente ó no.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN	
En Toledo, un trimestre.	1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id...	1,50 >
Número suelto.....	0,10 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales.	
Pago adelantado.	

NO NOS ENMENDAMOS

Se truena contra el caciquismo; se habla de regeneración, y se dispara bala rasa al rapto y secuestro de voluntades y energías que se hace por los que, obligados á dirigirnos, no pueden moverse del sillón *sibarítico* en que el azar les ha colocado.

Todo inútil: nuestras malas costumbres continúan y no se ve en el horizonte señal próxima del alubión que limpie los montes y las laderas de los restos breñosos que las desnaturalizan, y así seguirá nuestro desgraciado país á merced del feudalismo familiar, mientras un minero atrevido no venga con su mecha á quitar la broza y descubrir nuevos filones.

Se han celebrado en Oviedo oposiciones á plazas de Maestras de Instrucción primaria, y lejos estamos de discutir la aptitud del Tribunal, porque no nos quema el ardor de la envidia ni del interés, pero es caso raro que *El Progreso de Asturias*, *El Correo de Asturias* y *La Aurora Social*, estimables colegas de distinta opinión política, coincidan en apreciar actos al parecer punibles.

Cuatro plazas vacantes: veinte opositoras; tres meses de duración para los ejercicios con la natural exageración de las dietas en perjuicio del Estado; privilegios para alguna opositora, á quien se permitió sacar diez en vez de cinco papeletas, lo que constituye un doble ejercicio; la renuncia de una señorita, Juez del Tribunal, á quien no le pareció bien acomodarse al *nepotismo* ó *polaquismo*, y el desacuerdo de la opinión pública con la particularísima de los Jueces; basta para acusarlos de inepticia, si no de mala fe.

¿Se quiere más?

En la alta misión moral que á cualquier tribunal se confía, no cabe más quebras ni tropiezos que las sufridas por el de Oviedo que ha juzgado á las Maestras.

¿Puede con ello estar satisfecha la vindicta pública?

No, porque un país calificado de *analfabeto*, que no se *europisa* según la frase tan conocida del Sr. Costa, y que hace del privilegio ley, no se regenerará por los actuales derroteros.

Tiremos los convencionalismos á un lado y afirmemos con valentía la responsabilidad moral en que incurren los que, elegidos (y es un alto honor) para juzgar al mejor y al más bueno, no le eligen, haciendo así un estrago incalculable y sembrando el escepticismo en corazones juvenes, dispuestos á la noble lucha del leal saber y entender.

Para satisfacción de los postergados, hemos de decirles que la designación en primer término de un tribunal, hecha con los moldes actuales, es casi una nota científicamente infamante.

A los que ligeramente juzgan asuntos de tanta transcendencia, habría que ofrecerles en su tumba la musita corona de esperanzas, ilusiones y legítimos deseos que ellos han agostado con su torpe conducta.

Que resplandezca el luminoso sol de la justicia.

Tiro rápido.

Las Cortes al fin se han cerrado por decreto. A nadie ha sorprendido el hecho. No tenía otro arreglo el desconcierto existente entre la mayoría y el Gobierno.

Entre tanto, el proyecto de circulación fiduciaria ha fracasado.

El decreto sobre las asociaciones religiosas quedará incumplido.

Las leyes sobre las huelgas, y en general las que se refieren á la ardua cuestión social, relegadas para mejores tiempos.

¿Qué labor más inútil la de los liberales del fusio-nismo!

¡Pobre Español!

Nada, absolutamente nada, ha cumplido el partido liberal de los compromisos que contrajo al escalar el poder.

Y el nuevo reinado se inaugurará entre huelgas, disturbios y mal estar de todas las clases sociales.

¿Qué merece el que falta á su palabra descaradamente?

Dios quiera que no veamos otra vez al ejército en las calles.

Ahora todo se vuelven vaticaciones y combinaciones sobre la crisis.

Y hay para todos los gustos.

Unos anuncian un Ministerio *liberal democrático* (!!!) presidido por el Sr. Sagasta.

Otros un Ministerio de conciliación, presidido por Montero Ríos.

Y algunos opinan que sólo saldrán del actual Ministerio los Sres. Urzáiz y González (D. Alfonso).

Nosotros deseamos que todos se vayan á descansar.

La crisis ha sido total.

El Sr. Sagasta ha puesto en manos de la Regente las dimisiones de todo el Gobierno, y salió de la regia estancia sin encargo de formar Ministerio, porque el Presidente del Consejo parece que se ha negado á formar un gabinete de coalición.

Y se comprende; no quiere exponerse á jugar con fuego.

Antes entregará el poder á los conservadores.

El Sr. Silvela cree que la suspensión de sesiones es una prueba de que el partido liberal cuenta con la confianza de la Corona, y que por ésto no hay que pensar en Ministerios de concentración.

Peligra mucho el *turno pacífico*, D. Francisco.

Hay que agarrarse y pactar con D. Mateo para conservar la breva.

Hasta el momento en que escribimos estas líneas nada positivo se sabe sobre la crisis.

¿Qué resultará por fin?

Lo que menos espere la opinión, que aspira á un Gobierno eminentemente liberal.

El Ministro de Instrucción Pública ha dicho que las reformas sociales *se harán*, sin copiarlas del extranjero, porque nuestros obreros carecen de la instrucción necesaria.

¿Y quién tiene la culpa de ese atraso?

¿Qué han hecho los partidos de turno en pro de la enseñanza general?

Dejar morir de hambre á los maestros.

El Príncipe de Asturias, con motivo de su primera guardia en Palacio, ha sido *aclamado y saludado por las masas populares*, según afirma *La Correspondencia de España*.

Otros periódicos dicen que lo que hubo fueron demostraciones de desagrado.

Y luego hay quien asegura que la verdad es una.

Los heroicos y sufridos boers han derrotado las fuerzas inglesas mandadas por el General Methuen que ha sido hecho prisionero.

Por algo escribía éste hace unos días augurando el inmediato fin de la guerra.

Como que para él ha terminado por ahora, aunque la magnanimidad de los boers, nunca bien aplaudida, le haya *dejado en libertad*.

La derrota de los ingleses ha causado gran satisfacción al mundo entero que simpatiza con los valientes boers.

Que es de pechos nobles ponerse del lado del menos fuerte y aborrecer al soberbio ambicioso.

Que Dios humilla á los poderosos y ensalza á los débiles.

Inglaterra, poderosa, fuerte y rica, creyó en su ambición, nunca saciada, que apoderarse de las dos repúblicas del Africa Austral era cuestión de coser y cantar.

Y se ha equivocado.

¿Quién sabe si esta injusta guerra será el principio del fin de la preponderancia inglesa!

Si resulta cierta la libertad del General Methuen, ¡qué rasgo de nobleza!

¿Qué lección más elocuente á la culta Europa!

¿SEREMOS OIDOS?

Repetidas veces nos hemos ocupado de pedir remedio á las muchas molestias de que vienen siendo víctimas los extranjeros que honran con su visita nuestra ciudad.

Hasta ahora, nuestras quejas, nuestras denuncias sobre el particular, no han sido atendidas por los llamados á poner enmienda á tan gran descortesía.

Una vez más llamamos la atención del Sr. Gobernador, del Sr. Alcalde y de los agentes á sus órdenes, no sólo para que eviten y corrijan, sino para que castiguen debidamente faltas de este género que hablan muy poco en favor del buen nombre y crédito de la capital.

No son ya únicamente los niños, sino también hombres hechos los que los asedian pidiéndoles dinero, insultándolos á veces y lo que es más odioso, apedreándolos cuando á bien lo tienen.